

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Las representaciones sociales en los discursos de los presidentes constitucionales argentinos 1983-2007.

Lasso, Rubén Francisco y Camuffo, María
Ángela.

Cita:

Lasso, Rubén Francisco y Camuffo, María Ángela (2009). *Las representaciones sociales en los discursos de los presidentes constitucionales argentinos 1983-2007*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/507>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/ghq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LOS DISCURSOS DE LOS PRESIDENTES CONSTITUCIONALES ARGENTINOS 1983-2007

Lasso, Rubén Francisco; Camuffo, María Ángela
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de
Tres de Febrero. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se ocupa de las diversas formas de legitimación de los presidentes argentinos del período 1983-2007. El estudio intenta mostrar cómo perciben los mandatarios las representaciones sociales y cómo estas desencadenan el discurso político. Las representaciones sociales -abordadas desde la perspectiva propuesta por Moscovici (2001) y Jodelet (1989)- son examinadas en el pensamiento de los gobernantes a partir del análisis de las fuentes primarias emanadas por ellos en el momento de la asunción, en su versión escrita, en el marco de la teoría de la argumentación (Plantin, 2005) y análisis del discurso (Wodak, 2003).

Palabras clave

Representaciones sociales Argumentación Discurso

ABSTRACT

THE SOCIAL REPRESENTATIONS IN ARGENTINIAN PRESIDENTS 1983-2007

The aim of this paper is to know the different legitimation ways of the argentinian presidents have at the moment of taking power (1983-2007) as an answer to their social representations. These are undertaken from Moscovici's (2001) and Jodelet (1989) point of view. The approach to primary sources arisen from these presidents, in their written versions, was done in the frame of the argumentations theory (Plantin, 2005) and discourse analysis (Wodak, 2003). In this context we'll try to show how the state-men perceive their social representations and how these give origin to their political discourse.

Key words

Social representations Argumentation Discourse

El presente estudio, continuación de un proyecto cuyo propósito consiste en develar las múltiples estrategias activadas por el discurso político de los gobernantes constitucionales del último período democrático. En una ponencia anterior analizamos el concepto de democracia (Lasso y Camuffo, 2008). En esta oportunidad nos proponemos detectar, a través de la enunciación, las representaciones sociales ponen en juego los presidentes argentinos del período 1983-2007 en el momento de la asunción, y analizar las diversas formas de legitimación en tanto respuestas a esas representaciones sociales. Estas son abordadas desde la perspectiva de Moscovici (2001) y Jodelet (1989). El acercamiento a las fuentes primarias, en su versión escrita, emanadas de los presidentes, se realiza en el marco de la teoría de la argumentación (Plantin, 2005) y análisis crítico del discurso (Wodak, 2003). Se intenta mostrar cómo perciben las representaciones sociales los mandatarios y cómo estas desencadenan el texto político. El corpus está compuesto por los discursos de asunción a la primera magistratura de los mandatarios elegidos por el voto popular: Raúl Alfonsín, 1983; Carlos Menem, 1989 y 1995; Fernando de la Rúa, 1999; Néstor Kirchner, 2003; Cristina Fernández de Kirchner, 2007.[i]

En tanto respuesta a la voluntad popular el discurso de asunción presidencial evidencia las representaciones sociales que el enun-

ciador comparte con aquellos a los que se dirige. El análisis crítico del discurso permite develar los códigos compartidos con la audiencia, las características de esta y de aquellos, y la ideología del emisor. Asimismo, el estudio de la argumentación ayuda a descubrir el particular modo de estructurar el texto y la índole de las perspectivas del enunciador respecto del receptor, sea este directo, indirecto o tercero excluido. La consideración del otro con quien se interactúa funda una relación dialógica (Bajtin 2002). Esta se fortalece en cuanto el político procura mediante su discurso convencer, lograr la adhesión o minimizar el rechazo del auditorio. En efecto, aquello que funda la palabra política no es solo qué piensa el hablante, sino qué imagen pretende dar de sí y esta, más allá de las características de personalidad, se construye a partir de las representaciones sociales.

La visión particular de la sociedad no es propia del sujeto, a causa de que, en tanto miembro de una comunidad, actúa y valora, comprende y juzga según patrones que lo exceden, surgidos de procesos colectivos (Moscovici, 2001). Es decir, lo hace de acuerdo con las representaciones sociales acordes a las condiciones propias de la época y el posicionamiento de los actores en una sociedad determinada.

Las representaciones sociales constituyen para Jodelet (1989) un conocimiento socialmente elaborado y compartido que informa acerca del estado de la realidad; conformadas, además, por construcciones simbólicas que aportan elementos cognitivos, proponen normas y permiten explicaciones de los objetos sociales. Las representaciones sociales se originan en el devenir de las comunicaciones interindividuales que constituyen lo que denominamos "sentido común".

Qué representaciones sociales sostienen los presidentes de la Nación Argentina respecto de la sociedad que los eligió. Qué diferencias manifiestan entre sí, al tener en cuenta el acotado período de análisis -veinticinco años- su pertenencia a la misma clase social y a ideologías diversas, aun no siendo diametralmente opuestas. Tales planteos tratan de ser resueltos por medio del análisis textual.

El texto es lo manifiesto, detrás de él se encuentran las representaciones sociales, mediatizadas por dos conjuntos de estrategias: argumentativas y discursivas. Ambas constituyen una matriz interpretativa que articula dispositivos argumentativos -vinculados a las múltiples formas empleadas por los humanos para influirse mutuamente-, y de carácter discursivo, de orden lingüístico -referido al uso de la lengua en función de las condiciones de producción y los fines de la comunicación. Este núcleo también enlaza componentes específicos: programáticos y de legitimación que derivan del horizonte de expectativas y temores compartidos por los integrantes de la comunidad. Estas proyecciones, construcciones acerca de deseos y amenazas que se considera posee la sociedad, sostienen la argumentación mediante dos instancias: una de carácter programático, derivado de las expectativas y otra de legitimación, emanada de las amenazas. Es necesario diferenciar legitimidad de legitimación debido a que "legitimación", se asienta en la necesidad del sujeto de justificar su triunfo ante quienes no lo votaron, a la vez que desvanecer cuestionamientos que percibe; en cambio, la "legitimidad" es dada a través del acto electoral.

Desde el punto de vista de las estrategias argumentativas del discurso de asunción de Raúl Alfonsín, el componente de legitimación se sustenta en la figura que se opone al lexema "motín" en alusión al accionar de guerrilleros y oligarcas -a quienes implícitamente acusa de generar golpes de Estado. El segundo componente, de carácter programático, se funda en construir la unidad nacional -basada en la justicia- a fin de superar un ayer de enfrentamientos, creando una nueva etapa. Asimismo, Alfonsín propone una tarea mancomunada cuyo objetivo es la construcción del porvenir con la guía la Constitución. Organiza su texto oponiendo ideas: gobierno fruto del sufragio frente a gobierno surgido de la violencia; que incluye las elites de derecha y de izquierda: "minorías armadas que reemplazan la ley por las balas, tanto a través del guerrillerismo como a través del golpismo. Por eso, señalamos categóricamente que combatiremos el método violento de las elites derechistas o izquierdistas".

Las estrategias discursivas de Raúl Alfonsín del 10 de diciembre

de 1983 ante la Asamblea Legislativa se caracterizan por el uso de un “nosotros” que incluye al partido radical: “venimos de un movimiento que no luchó en 1890 para ser gobierno...”. Expresa en el pronombre colectivo su identidad partidaria diferenciándose del otro partido mayoritario, el peronista, que se suponía triunfador en la batalla electoral. En efecto, a partir de la década del '40 se fue gestando esa representación social.[ii]

Además reconoce que él es un hombre falible, que puede equivocarse, y usa el acto de habla de la promesa: “no debemos fallar”; pero a pesar de ello se compromete en la siguiente expresión: “No fallaremos”. Respecto a la mención del “otro” -el receptor- está plasmada alrededor de varios sujetos colectivos “oligarquías”, “guerrillistas”, “totalitarios” que conforman la categoría de oposición o enemigos de la Argentina.

En cuanto a las estrategias argumentativas realiza Menem un llamado a la unidad nacional: “Se terminó el país del ‘todos contra todos’, comienza el país de ‘todos junto a todos’” y a lo nuevo: “Por eso, nuestro gobierno es un gobierno de unidad nacional”. El aspecto de la legitimidad se apoya en el “plebiscito cotidiano”: “Esta inmensa emergencia nacional requerirá un contacto directo con toda la población”. Según el material analizado, no queda plasmado un plan orgánico de gobierno; sí, en cambio, el carácter populista de su propuesta.

La situación del país adquiere forma de amenaza: “la frustración y el desencuentro de las dos patrias”, hace alusión a los enfrentamientos entre compatriotas. Confronta cinco parejas de próceres y propone la superación de las divisiones; asimismo, se refiere al “país quebrado” a causa de la crisis económica: la hiperinflación desatada al fin del gobierno de Alfonsín y contemporánea al momento de la elección.

En el inicio de su alocución, Carlos Menem se dirige al “Honorable Congreso de la Nación” y a continuación a “Excelentísimos Señores Jefes de Estados. Hermanos y hermanas de todas las naciones. Pueblo de mi patria”. Se observa en el tercer vocativo “Hermanos y hermanas de todas las naciones” - el componente mesiánico (Lasso 2008) que obliga al flamante mandatario a salir de lo protocolar, acentuándose en el personalismo de la primera persona más el verbo volitivo “quiero”: “Ante la mirada de Dios y ante el testimonio de la historia yo quiero proclamar: Argentina, levántate y anda”. Abundan también los lexemas reiterados, los cuales aparecen tres y cuatro veces. En consonancia, antes de finalizar, eleva “el corazón a Dios nuestro Señor”, repitiendo en siete oportunidades “Le pido” siendo objetos de su solicitud sustantivos abstractos para terminar: “como una oración, como un ruego, como un grito conmovedor”. Después con la triple repetición de “Argentina, levántate y anda”, expresión utilizada a poco de iniciado del texto. No está ausente a lo largo del discurso el tiempo verbal futuro, en su forma perifrástica “vamos a tener”, a la manera de programa de acción. Los estereotipos coloquiales también se hallan al servicio de ese afán repetitivo - por ejemplo, “hombre a hombre”. Por otra parte, hay acumulación de diversas fuentes enunciativas de modo textual -Eva Perón, Leopoldo Marechal- y no textual -Jorge Luis Borges; se adueña de las palabras del Evangelio -tal como se vio antes; hace propias citas de autoridad -Abraham Lincoln- omitiendo la fuente: “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Estos son algunos de los múltiples recursos lingüísticos de Menem para posicionarse como aquel que habría de salvar al pueblo argentino de sus desgracias, temores, insatisfacciones.

El contenido programático en el discurso inaugural de Fernando de la Rúa es explícito: “Iniciamos un nuevo camino [...] hacia una sociedad ética, solidaria y progresista”, de lo que se infiere que la amenaza sustentadora de las políticas de gobierno de la Rúa es el temor a una sociedad opuesta a esos valores, aunque elude confrontar con los individuos responsables de haberlas implementado. Propone “un nuevo pacto entre la política social y la política económica”, como dato esperanzador y confiado. Vuelve a sostener que el problema de nuestro país es del orden de la ética: “Debemos movilizar esa enorme reserva moral para que nos guíe hacia el futuro”. Se desprende la necesidad de convocar a “amigos y adversarios”, en parte, debido a la coyuntura en la que él asume: el cuestionamiento sobre la corrupción generalizada durante las gestiones de Menem.

En el discurso predomina la primera persona del singular con

menciones a la primera de plural, que se vuelve contundente en la conclusión, al aunar el valor semántico del lexema “volver a afirmar” con el tiempo futuro: “reafirmaremos”. En el cuerpo del texto, retoma al alocutario específico: “Honorable Asamblea”.

Durante su alocución inaugural Néstor Kirchner crea una estructura donde al inicio hay un “nosotros” que particulariza su origen: “Venimos desde el sur del mundo” y otro pronombre de primera de plural también tácito e inclusivo “[...] los convocamos a inventar el futuro”, buscando la amplia convocatoria.

Este empleo de la lengua se aúna con las estrategias argumentativas empleadas cuyo sustento es el ejercicio de la democracia y especialmente el cambio de rumbo respecto al “menemato” y su secuela, en referencia a De la Rúa, expresado: “El 27 de abril las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia”. Esta frase refuerza la construcción ficcional del razonamiento de Kirchner porque si la gente hubiera querido el cambio, Menem debería haber obtenido un caudal menor de votos que su contrincante, situación que no se produjo. Néstor Kirchner llegó a la presidencia debido a que Menem decidió no presentarse a la segunda vuelta, ante la posibilidad de que los partidos de la oposición le negaran su apoyo.

Una de las estrategias que hacen posible la argumentación de Cristina Fernández de Kirchner responde a la desconfianza que genera una mujer en el quehacer político. Esta idea, más que a un prejuicio de género -aunque Fernández reconoce que en cualquier tarea que desempeñe la mujer “nos va a costar más”, remite al desempeño de María Estela Martínez de Perón, presidenta de la Nación Argentina en el período 1974-1976. Dos rasgos de similitud se ciernen en torno a estas figuras femeninas: pertenecer al partido justicialista y ser presidentas a continuación del mandato de su marido, aunque con la diferencia que Martínez asumió a la muerte de Perón por ser su compañera de fórmula mientras que Fernández lo hizo por voto popular. En este sentido, la actual presidenta del país insiste en fundar su legitimidad por varias vías, diferenciándose de su predecesora e intentado desvanecer las críticas de la oposición en relación con su designación como candidata. Las formas argumentativas utilizadas son propias y refieren a los artículos 93 y 97 de la Constitución, al porcentaje de “más del 45% de los votos válidos emitidos” y, la mención a su carrera política: “[...] he pertenecido durante doce años a este Parlamento, he estado sentada en esas bancas como ustedes y con ustedes, como diputada y como senadora”.

Una vez que ha satisfecho su necesidad de legitimidad introduce a su marido de dos maneras impersonales. Como miembro del partido que gobernó previamente y al que ella pertenece -“no les voy a decir lo que hemos hecho en cuatro años”-, y de modo repetitivo (cuatro veces) como “el presidente que está a mi izquierda”. El presente de la enunciación niega a Néstor Kirchner la calidad de mandatario saliente, otorgándole actualidad y generando la idea de gobierno conjunto que, justamente, es la crítica que sostendrá la oposición.

La mención explícita del apellido de su cónyuge solo tendrá lugar en la relación de pertenencia con la “generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte” perdieron “las ilusiones y las fuerzas para cambiar el mundo”. Esta referencia se podría sumar de manera sugestiva con el lugar físico ocupado en el recinto por su marido en la ceremonia de asunción, “a la izquierda”, frase que es repetida en cuatro oportunidades y que puede remitir, en una dimensión ideológica, a la utopía setentista.

El componente programático resalta nuevamente la de idea continuar la labor de su predecesor, a la que califica de “una construcción política, social y económica diferente” y que iniciada con aquel “el 25 de mayo de 2003” tiene “en las instituciones, en la sociedad, en un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social y nuestra inserción en el mundo, los cuatro ítems fundamentales”. Revaloriza así, la idea de proceso y, también, el diálogo, la memoria histórica, los derechos humanos, la educación, la igualdad social y la utopía.

De acuerdo con la versión de la Casa Rosada del discurso de asunción de Cristina Fernández, este se inicia con una respuesta: “Muchas gracias. ¡Viva, viva la Patria, viva, sí!”, apelando explícitamente a la relación dialógica, la interacción discursiva.

La subjetividad del hablante, acentuada por el empleo del pronombre de primera persona singular, aparece en el verbo de deseo: "quiero", y en menor medida "creo"; aunque no está ausente la expresión deóntica, incluyendo al auditorio, "debemos". Se señala la escasa relevancia otorgada a ciertos lexemas comunes en el discurso político -que en general confronta con el pasado- por ejemplo "nuevo", "futuro" porque su programa político se encuadra, en tanto continuación, en el de su predecesor Néstor Kirchner.

CONCLUSIÓN

El trabajo ha mostrado de que modo las representaciones sociales pueden develarse a partir de las expectativas y temores presentes en los discursos de los presidentes electos por el sufragio, y que por ser estos sujetos miembros de la sociedad, comparten. Asimismo, tales deseos y amenazas provocan la emergencia de dos instancias: una de carácter programático y otra de legitimación, conformando una matriz interpretativa. Esta a permitido descubrir que en los mandatarios las representaciones sociales están condicionadas por el contexto de asunción: el reclamo de democracia, en Alfonsín; la fragmentación social, en Menem; la corrupción política, en de la Rúa; el pasado signado por la crisis, en Kirchner; y la continuidad del modelo en Fernández de Kirchner. Los componentes programático y de legitimación también se fundan en el contexto: la democracia como panacea, en Alfonsín; el ser providencial que unirá a los argentinos, en Menem; la postura ética, en de la Rúa; aquel que invita a "inventar el futuro", en Kirchner; y aquella que posee idoneidad por su trayectoria política en cargos electivos, en Fernández de Kirchner.

NOTAS

[i] No se han tenido en cuenta a los presidentes que producto de la crisis política desencadenada con la renuncia del cargo por de la Rúa lo sucedieron -Rodríguez Saa, Puerta, y Duhalde-, debido a que su asunción no fue decidida por la población sino por el Parlamento.

[ii] Tal representación social se construyó por los triunfos de Juan Domingo Perón en 1946 y 1952; del radical Arturo Frondizi, merced a los votos justicialistas tras el acuerdo logrado con el líder proscrito; de Cámpora; y nuevamente de Perón. El único radical que llegó al poder durante avalada por los triunfos de Juan Domingo Perón en 1946 y 1952; del radical Arturo Frondizi, merced a los votos justicialistas tras el acuerdo logrado con el líder proscrito; de Cámpora; y nuevamente de Perón. El único radical que llegó al poder durante la proscripción del peronismo y sin ayuda de su caudal electoral fue en 1963 Arturo Illia, con el escaso 26% de los votos emitidos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, M. (2002). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JODELET, D. (1989). "Représentations sociales un domaine en expansion", en AAVV. *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- BITONTE, M.E. (2007). "Una sombra ya pronto serás. Campañas presidenciales (1989-2003)", ponencia inédita presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica.
- LASSO, R.F. (2008). "Construcción de liderazgo y actitud mítica en presidentes constitucionales argentinos reelegidos", en *Memorias de las XV Jornadas nacionales de Investigación en Psicología - Cuarto Encuentro en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: UBA - Facultad de Psicología, Tomo II, pp. 81-83.
- LASSO, R.F. y CAMUFFO, M.A. (2008). "La democracia según los presidentes argentinos de la actual etapa del estado de derecho (1983-2007)", en *Memorias de las XV Jornadas nacionales de Investigación en Psicología - Cuarto Encuentro en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: UBA - Facultad de Psicología, Tomo II, pp. 84-85.
- MOSCOVICI, S. (2001). "Why a theory of social representations?", en K. Deaux and G. Philogene eds. *Representations of the social*. Oxford: Blackwell.
- PLANTIN, C. (2005). *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives*. Paris: PUF.
- WODAK, R. and M. MAYER (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.